

Ser perfectos como el Padre celestial es perfecto al ser perfeccionados en Su amor

Febrero 20 lunes

Mateo 5:44-45

44 Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Mateo 5:48

48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Juan 3:6b

6 y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

Romanos 8:4, 16

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Efesios 2:22

22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

<< Semana 7 – Día 1 >>

[Lo hablado por el Señor en Mateo 5:48] concluye la sección de la constitución del reino [vs. 17-48], la cual es extremadamente elevada. Después de leer todos estos requisitos, todos nosotros diríamos que para nosotros es totalmente imposible cumplir con ellos. Luego llegamos al versículo 48, donde dice que debemos ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto. Este versículo nos da un indicio de que tenemos en nosotros la vida y la naturaleza del Padre. Nacimos de Él y somos Sus hijos. Debido a que somos Sus hijos y poseemos Su vida y naturaleza, no es necesario que lo imitemos ni lo copiemos. Mientras crezcamos en Su vida, seremos como Él es. Así que, todos los requisitos de la ley del reino de los cielos revelan cuánto la vida y la naturaleza divinas pueden hacer por nosotros. Lo único que nos falta es ser expuestos para que perdamos toda esperanza en nosotros mismos ... Entonces renunciaremos a nuestra

vida natural, nos volveremos a la vida de nuestro Padre y permaneceremos con la naturaleza divina. Espontáneamente, esta vida crecerá en nosotros y cumplirá con los requisitos de la ley más elevada. Nosotros actualmente necesitamos volvernos al espíritu y andar en nuestro espíritu. Cuando lo hacemos, vivimos por la vida y naturaleza de nuestro Padre; luego espontáneamente cumpliremos el justo requisito de la ley. (*Estudio-vida de Mateo, pág. 253*)

Lectura para hoy

¡La vida de mi Padre celestial está en mi interior! ... Ahora vivo por la vida en mi espíritu y ando según el espíritu. Por medio de esta vida en mi espíritu, espontáneamente cumpla los requisitos más elevados de la ley del reino de los cielos. Al decirlo, no estoy jactándome; sólo doy mi humilde testimonio para dar gloria al Señor. Esto no quiere decir que yo puedo hacer algo, sino que Él puede, pues Él está en mí para ser mi vida. Él puede hacer lo mismo en usted y por usted. Si usted quiere tener esta experiencia, necesita una visión de lo inútil que es su vida natural. Después que su vida natural haya sido escudriñada y expuesta, se dará cuenta de que usted es un caso sin esperanza, que no debe confiar en ella y que usted tiene que volverse a la vida y naturaleza divinas del Padre, la cual está en usted ... Puede volverse fácilmente a la vida del Padre, porque ahora mismo está en su espíritu. Simplemente ande según su espíritu, y todos los justos requisitos de la ley serán cumplidos en usted.

No sólo somos las criaturas de Dios; somos también Sus hijos regenerados, aquellos que poseen Su vida y naturaleza. Así que, no somos criaturas de Dios que tratan de copiarlo e imitarlo, sino los hijos del Padre que viven la vida del Padre. ¿Cómo llegamos a ser hijos de Dios? Esto fue al entrar el Espíritu de Dios en nuestro espíritu para regenerarnos y hacer de nuestro espíritu la propia morada de Dios (Ef. 2:22). Aquí, en nuestro espíritu, llegamos a ser hijos de Dios y poseemos Su vida y naturaleza. Si andamos conforme a este espíritu regenerado, somos los hijos de Dios que viven por la vida de Dios. Cuando vivimos y andamos en el espíritu, espontáneamente seremos perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto.

Consideremos el caso de un hermano que tiene cuatro hijos ... Estos niños no son cuatro monos que tratan de imitar a un ser humano. No, ellos son hijos de

su padre, quienes crecen en la imagen de su padre. Cuanto más crecen, más viven la vida de su padre. Del mismo modo, nosotros no somos monos: somos hijos de Dios. Aunque algunos de nosotros sean pueriles y aun infantiles, seguimos creciendo. Es posible que los pequeñitos sean traviosos, pero están creciendo. Esperemos algunos años y veremos que todos estos pequeñitos traviosos serán perfectos como su Padre celestial es perfecto ... Con el tiempo crecerán. Nosotros no tratamos de imitar a Dios; al contrario, somos hijos del Padre creciendo en Su vida. Ésta es la razón por la cual el Señor Jesús dijo que debemos ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto. (*Estudio-vida de Mateo, págs. 253-256*)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 12, sección: DESARROLLAR NUESTRO VIVIR CRISTIANO

Febrero 21 martes

2 Pedro 1:3-4

3 ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud,

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Juan 3:15

15 para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Juan 4:24

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Gálatas 3:27

27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

1 Juan 1:5

5 Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

1 Juan 4:16

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

<< Semana 7 – Día 2 >>

Por medio de las preciosas y grandísimas promesas dadas por Dios nosotros, los creyentes en Cristo, quien es nuestro Dios y Salvador, hemos llegado a ser participantes de Su naturaleza divina en una unión orgánica con Él. Hemos entrado en esta unión por medio de la fe y el bautismo (Jn. 3:15; Gá. 3:27; Mt. 28:19). La virtud de esta naturaleza divina nos lleva a la gloria de Dios, nos introduce en la plena expresión del Dios Triuno.

Recibimos la vida divina simplemente al creer, y la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina. Aunque recibimos la vida divina cuando creímos, es necesario que disfrutemos continuamente de la naturaleza divina. Este disfrute requiere la gracia de Dios. Cuanto más disfrutamos de la naturaleza divina, más poseemos Su virtud y, por ende, más somos introducidos en Su gloria.

Participar de la naturaleza divina es disfrutar lo que Dios es. A fin de que disfrutemos todo lo que Él es, Dios hará muchas cosas por nosotros conforme a Sus preciosas y grandísimas promesas. Esto nos capacitará para disfrutar Su naturaleza, disfrutar lo que Él es. Una de Sus preciosas y grandísimas promesas es que Su gracia nos basta (2 Co. 12:9). Esta gracia de Dios operará en nuestro interior día tras día a fin de que podamos disfrutar Su naturaleza. (*La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 67-68*)

Lectura para hoy

Todo cuanto Dios es, lo es en Su naturaleza. Por tanto, cuando participamos de la naturaleza divina, participamos de las riquezas divinas. Habiendo recibido la vida divina en el momento de nuestra regeneración, tenemos que proceder a disfrutar lo que Dios es en Su naturaleza.

Este disfrute es tanto para el presente como para la eternidad. Por la eternidad continuaremos participando de la naturaleza divina. Esto se halla ilustrado por el árbol de la vida y el río de agua de vida [Ap. 22:1-2]. Del trono de Dios y del Cordero fluye el río de vida. Esto significa que Dios fluye para el disfrute de Sus redimidos. Ese río que fluye saturará toda la ciudad de la Nueva Jerusalén, y el árbol de la vida que crece en el río y a orillas del mismo suministrará a los redimidos con Dios como suministro de vida.

¿Qué es la naturaleza de Dios? Según el Nuevo Testamento, Dios es Espíritu (Jn. 4:24), amor (1 Jn. 4:8, 16) y luz (1:5) ... Estas [palabras] denotan y describen la naturaleza de Dios.

La naturaleza de Dios incluye el Espíritu como naturaleza de la persona de Dios, el amor como naturaleza de la esencia de Dios y la luz como naturaleza de la expresión de Dios. Puesto que Dios constantemente se imparte Él mismo en Su naturaleza a nuestro ser, cuanto más recibimos la impartición de Dios, más tenemos de Su Espíritu, amor y luz.

Debemos experimentar la impartición de Dios en nuestra vida matrimonial. Hermanos y hermanas que están casados, ¿cómo reaccionan cuando su cónyuge les causa molestias? Si reaccionan de manera negativa, esto indica que no están recibiendo la impartición de Dios. Si reciben Su impartición así como al Espíritu cada vez en mayor grado, entonces no reaccionarán en su carne ni en sus emociones; más bien, reaccionarán con el Espíritu.

Debido a que Dios es amor y también es el Espíritu, cuanto más recibimos Su impartición, más amor tenemos. En realidad, cuanto más la naturaleza de Dios es impartida en nuestro ser, más nos convertimos en el amor mismo. Esto significa que no solamente tenemos amor, sino que somos amor. Cuando el Nuevo Testamento afirma que Dios es amor, esto no quiere decir que Dios meramente tiene amor, sino que Él es amor. Mediante la impartición de Dios en nuestro ser, nosotros llegamos a ser amor en el sentido de que somos constituidos de Dios como amor. Cuando el amor, como naturaleza de la esencia de Dios, es impartido en nosotros, hemos de reaccionar a los demás en amor. Únicamente una clase de amor es genuino, y éste es el amor que procede de la impartición de Dios. Cuando recibimos la impartición de Dios, al reaccionar manifestamos amor genuino, el cual es Dios mismo. (*La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 68, 72, 74-75*)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 12, Sección: DESARROLLAR NUESTRO CARÁCTER CRISTIANO

Febrero 22 miércoles

Génesis 17:1

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, Jehová se le apareció y le dijo: Yo soy el Dios Todo-suficiente; / anda delante de Mí y sé perfecto.

2 Corintios 12:9

9 Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Juan 15:5

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Filipenses 2:12-13

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor,

13 porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Filipenses 4:13

13 Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

Hebreos 13:20-21

20 Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

21 os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Éxodo 24:16-18

16 Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día Él llamó a Moisés de en medio de la nube.

17 La apariencia de la gloria de Jehová era, a los ojos de los hijos de Israel, como un fuego consumidor sobre la cumbre del monte.

18 Moisés entró en medio de la nube y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

<< Semana 7 – Día 3 >>

Debemos conocer el significado del título de Dios en Génesis 17:1 el Dios Todo-suficiente. En hebreo, este título es *El Shaddai*. *El* significa “el Fuerte, el Poderoso;”, y *Shaddai*, implicando el sentido de pecho o ubre, significa “todo-suficiente”... Una ubre produce leche, y la leche es el suministro todo-suficiente, pues tiene agua, minerales y muchas vitaminas, y contiene todo lo que necesitamos para nuestro diario vivir. Por tanto, *El Shaddai* significa “el Poderoso todo-suficiente.”

Cuando Abraham actuó por su yo natural, se olvidó de la fuente de su suministro. En otras palabras, él se olvidó de Dios como su fuente todo-suficiente del suministro. Por consiguiente, Dios vino a Abraham y parecía decirle: "...Ven a esta ubre. La fuente de tu suministro no es tu yo natural, sino Yo, el Poderoso que tiene ubre. Yo soy el Todo-suficiente que puede suministrar todo lo que necesitas para tu vivir y todo lo que necesitas para cumplir Mi propósito eterno. Yo soy la fuente. Tú no eres la fuente. No deberías vivir solo ni por ti mismo. Tienes que vivir por Mí, la fuente de tu suministro."

Lectura para hoy

En Génesis 17:1 Dios le dijo a Abraham que anduviera delante de Él... Andar delante del Señor significa que disfrutamos constantemente de Él y del suministro de Su ubre... Andar delante de Dios no significa andar delante de Él con temor como delante del Santo. ¡No! El Poderoso que tiene la ubre todo-suficiente satisface nuestras necesidades diarias. Mientras disfrutamos de Su ministración, andamos en Su presencia. Dios también le dijo a Abraham que fuese perfecto... El hecho de que Abraham era imperfecto... significa que carecía de Dios. Ninguno de nosotros puede ser perfeccionado sin Dios... Sin Él siempre nos faltará algo. Por muy perfectos que seamos en nosotros mismos, seguimos careciendo de Dios y necesitamos ser perfeccionados por Dios y con Él. Si su vida familiar no tiene a Dios, no es perfecta. Si Dios no está en su vida matrimonial, ésta es imperfecta. No existe perfección sin Dios. Supongamos que su mano tiene solamente cuatro dedos. Por muy buena que sea esa mano, no sería perfecta por no tener el pulgar... Ser perfecto indica que necesitamos que Dios nos sea añadido. Andar delante de Dios significa disfrutarlo, y ser perfeccionado significa que Dios nos es añadido.

Puesto que Dios es el Poderoso todo-suficiente, no tenemos ninguna razón ni excusa para ser imperfectos. Todo lo que carecemos, Dios es. ¿Carece usted de fuerza? Dios es fuerza. ¿Necesita usted energía? Dios es energía. Dios es todo lo que necesitamos... No tenemos ninguna razón para ser pobres; tenemos un gran depósito en el banco celestial.

En la práctica ser perfecto significa que no dependemos de la fuerza de la carne en lo relacionado con nuestra vida y obra, sino que confiamos en el Poderoso todo-suficiente. No debemos depender de

nuestro yo natural ni de la energía de nuestra carne. Siempre debemos confiar en lo todo-suficiente que Dios es para todo... ¿Por qué nos enojamos algunas veces? Porque en esas ocasiones no confiamos en Dios. El hecho de enojarnos debería obligarnos a aprender una lección: nunca debemos alejarnos de Dios, sino que debemos confiar en Él en todo momento... Si usted se olvida de su enojo y confía en Dios en todo momento, su enojo será vencido. Todos los defectos se deben a una sola coas: que nos mantenemos alejados del Poderoso todo-suficiente. Cuando nos alejamos de Él, nos parecemos a un electrodoméstico que no funciona porque está aislado del suministro de la electricidad. Todos debemos aprender a mantenernos continuamente en Dios. Es así como podemos ser perfectos. (*La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 67-68*)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 12, sección: APRENDER IDIOMAS

Febrero 23 jueves

1 Juan 2:5

5 pero el que guarda Su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; en esto sabemos que estamos en Él.

1 Juan 4:12

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y Su amor se ha perfeccionado en nosotros.

1 Juan 4:17-18

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

1 Juan 4:9-10

9 En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

<< Semana 7 – Día 4 >>

[En 1 Juan 2:5] la palabra griega traducida "amor" es *ágape*. Esta palabra denota el amor que es más elevado y más noble que *filéo*... Cuando esta Epístola habla de amor, solamente usa esta palabra griega y sus formas verbales. Aquí la expresión *el amor de Dios* denota nuestro amor para con Dios, el cual es generado por Su amor dentro de nosotros. El amor de Dios, la palabra del Señor y Dios mismo están relacionados entre sí. Si guardamos la palabra del Señor, el amor de Dios ha sido perfeccionado en nosotros. Esto depende exclusivamente de la vida divina, la cual es Dios mismo. El amor de Dios es Su esencia interna, y la palabra del Señor nos abastece de esta esencia divina con la cual amamos a los hermanos. Por tanto, cuando guardamos la palabra divina, el amor divino es perfeccionado mediante la vida divina, por la cual vivimos. (*Estudio-vida de 1 Juan, pág. 140*)

Lectura para hoy

[En 1 Juan 4:12 se nos] dice que el amor de Dios es perfeccionado en nosotros. El amor de Dios ya es perfecto en Dios mismo, pero ahora este amor necesita ser perfeccionado en nosotros. Para ello es necesario que el amor de Dios llegue a ser nuestra experiencia ... Cuando este amor llega a ser nuestra experiencia y disfrute, es perfeccionado en nosotros. El amor que ya es perfecto en Dios necesita perfeccionarse en nosotros a medida que nosotros disfrutamos este amor.

La palabra griega traducida "perfeccionado" en 4:12 es *teleíōo* y significa "completar, llevar a cabo, terminar". En Dios mismo, Su amor es perfecto y completo. Sin embargo, en nosotros necesita ser perfeccionado y completado en su manifestación. El amor de Dios nos fue manifestado cuando Dios envió a Su Hijo para que fuera tanto propiciación como vida para nosotros (vs. 9-10). Sin embargo, si no nos amamos unos a otros con este amor que nos fue manifestado, es decir, si no lo expresamos amándonos unos a otros con el amor con el cual Dios nos amó, dicho amor no es manifestado perfecta y completamente. Este amor es perfeccionado y completado en su manifestación cuando lo expresamos en nuestro vivir al amarnos habitualmente unos a otros con tal amor. Cuando llevamos una vida en la que nos amamos unos a otros con el amor de Dios, este vivir es la perfección y consumación de la manifestación de este amor en nosotros. Así que, al vivir nosotros en el amor de Dios, los demás pueden contemplar a Dios manifestado en Su esencia, que es amor.

En 4:17 Juan dice que “como Él es, así somos nosotros en este mundo” ... [Cristo] llevó en este mundo una vida de Dios como amor, y ahora Él es nuestra vida a fin de que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser como Él es ahora.

En el versículo 18 Juan dice además: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”. Una traducción literal de la primera parte de este versículo sería: “Temor no hay en el amor”. “Temor” no se refiere al temor de que vayamos a ofender a Dios y seamos juzgados por Él (1 P. 1:17; He. 12:28), sino al temor de que hemos ofendido a Dios y seremos juzgados por Él. El “amor” aquí se refiere al amor perfeccionado que se menciona en el versículo precedente, el amor de Dios con el cual amamos a los demás. El perfecto amor es el amor que ha sido perfeccionado en nosotros cuando amamos a los demás con el amor de Dios. Tal amor echa fuera el temor y no teme ser castigado por el Señor cuando Él regrese (Lc. 12:46-47).

En 1 Juan 4:18 Juan nos dice que el que teme no ha sido perfeccionado en el amor. Esto significa que el que teme no ha vivido en el amor de Dios a fin de que ese amor sea manifestado perfectamente en él. Primeramente, en 4:12 y 17 Juan dice que es necesario que el amor de Dios sea perfeccionado en nosotros; luego, en 4:18, dice que nosotros somos perfeccionados en el amor. Esto indica que nosotros y el amor divino estamos mezclados. Cuando el amor es perfeccionado en nosotros, somos perfeccionados en el amor, pues llegamos a ser el amor, y el amor llega a ser nosotros. (*Estudio- vida de 1 Juan, págs. 322-323, 329-330*)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 12, sección: APRENDA A CONOCER LA IGLESIA

Febrero 24 viernes

2 Corintios 13:11

11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, tened el mismo pensamiento, y vivid en paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros.

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Efesios 1:9-10

9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, 10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Efesios 4:11-13

11 Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

<< Semana 7 – Día 5 >>

Debemos ver la revelación de la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén es la perfección cristiana genuina y real.

La Nueva Jerusalén será la máxima consumación del Cuerpo de Cristo, así que la perfección cristiana genuina también es el Cuerpo de Cristo, el cual es la totalidad de todos los Dios-hombres que llevan la vida del Dios-hombre. (*Estudio de cristalización de la Epístola de Jacobo, pág. 88*)

Lectura para hoy

La perfección cristiana genuina que se enseña en el Nuevo Testamento es según la economía neotestamentaria de Dios de que Él quiso hacerse hombre para que muchos hombres lleguen a ser los Dios-hombres a fin de producir el Cuerpo de Cristo con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como la máxima meta de Dios.

Esta perfección cristiana es el resultado de la impartición del Dios Triuno procesado y consumado en los creyentes, los Dios-hombres, realizada por medio de Dios el Padre como la fuente, el origen (Mt. 5:48). El Padre en Su naturaleza es la base de oro de la Nueva Jerusalén, como su fuente, su origen.

La perfección cristiana genuina también se realiza con Dios el Hijo como el elemento (2 Co. 13:3, 5,

9, 11). Esto es tipificado por las puertas de perla de la Nueva Jerusalén.

La comunión impartidora de Dios el Espíritu (vs. 9, 11, 14) consiste en segregar el jugo vital divino en nosotros en seis pasos: la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación. Por estos seis pasos el Espíritu, el tercero de la Trinidad Divina, concluirá Su obra transformadora para hacernos perlas completas.

El capítulo 13 de 2 Corintios fue escrito para alentar a los creyentes a ser perfeccionados al experimentar a Cristo como vida y al disfrutar al Dios Triuno procesado y consumado en el amor del Padre, junto con la gracia de Cristo como la expresión del amor del Padre, y por medio de la comunión del Espíritu que imparte en los creyentes el amor del Padre en la gracia de Cristo ... En 2 Corintios 13 Pablo enseña su clase de perfección cristiana por Cristo en nosotros. La gracia de Cristo, Dios el Hijo, y el amor de Dios el Padre, y la comunión del Espíritu, el tercero de la Trinidad, están con nosotros todo el tiempo, segregando al Dios Triuno en Su elemento vital para perfeccionarnos.

La perfección cristiana genuina tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:12).

Aquellos que llevan a cabo esta clase de perfección cristiana son las personas dotadas, tales como los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros (vs. 11-12).

Los apóstoles definen las verdades para establecer la iglesia ... Los profetas profetizan para edificar la iglesia (1 Co. 14:3-5). Los profetas apropiados profetizan la palabra divina no principalmente para predecir, sino para proclamar al Señor. Esto es lo que Isaías hizo cuando habló de que una virgen produciría un hijo, cuyo nombre sería Dios Fuerte y Padre Eterno (Is. 9:6) ... Los evangelistas predicán el evangelio para hacer de los pecadores miembros de Cristo para Su Cuerpo. Predican el evangelio no para ganar almas, sino para que Cristo gane miembros. Ganan a pecadores con el fin de hacerlos miembros de Cristo para Su Cuerpo, no con el fin de ganar almas para que vayan al cielo ... Los pastores alimentan a los creyentes jóvenes para que crezcan con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Jn. 21:15-17; Ef. 4:15-16) ... Los maestros enseñan a los creyentes para edificarlos a fin de establecer las iglesias (cfr. 1 Ti. 3:2; 5:17). (*Estudio de cristalización de la Epístola de Jacobo, págs. 88-91*)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 12, sección: LLEVAR UNA VIDA SALUDABLE

Febrero 25 sábado

2 Pedro 1:7

7 en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor.

2 Pedro 3:11

11 Puesto que todas estas cosas han de ser así disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad,

Apocalipsis 21:18

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro;

Apocalipsis 1:12

12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

Apocalipsis 3:18

18 Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas.

1 Pedro 1:4

4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

<< Semana 7 – Día 6 >>

Cuando disfrutamos la naturaleza divina, disfrutamos principalmente a Dios como Espíritu, amor y luz, porque éstos son los tres constituyentes principales de la naturaleza divina. Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios, amor es la naturaleza de la esencia de Dios y luz es la naturaleza de la expresión de Dios. Participar de la naturaleza divina es participar del Espíritu divino, del amor divino y de la luz divina. Cuando tocamos al Espíritu, esto tiene por resultado la persona de Dios. Cuando tocamos a Dios, quien es el amor supremo, más noble y más elevado, el resultado es que llegamos a ser distintos y diferentes ... La sociedad humana ha sido “entenebrecida” por el pecado. En este sentido, todos en el linaje humano son básicamente iguales ... Sin embargo, cuando alguien es salvo y contacta al Señor diariamente, permaneciendo así en la comunión y cooperando con la operación divina interna, esa persona es llena de Dios como amor. Este amor interno hace que la persona sea diferente. Ella llega a

ser distinta en su escuela, en su hogar y entre sus parientes, colegas y compañeros de clase. (*La economía neotestamentaria de Dios, págs. 339-340*)

Lectura para hoy

El verdadero significado de la palabra santidad es separación y distinción ... El oro tipifica a Dios en Su naturaleza divina. Dios es distinto, lo cual significa que Dios es santo. Lo contrario a la palabra santo es común. El oro representa al “Dios de oro” o al Dios santo, al propio Dios de separación. Nuestro Dios está separado y es un Dios de separación. Ser santo es ser apartado, ser separado, ser hecho distinto, al igual como Dios es.

Si ustedes permanecen en la comunión divina para disfrutar no solamente lo que Dios les da o lo que Dios hace por ustedes, sino también lo que Dios es como amor en Su esencia y como luz en Su expresión, se bañarán en el amor de Dios. No solamente llegarán a ser hombres de amor, sino que serán el amor mismo. Este amor nos hace distintos ... Si permanece en comunión con el Señor por algún tiempo, tanto su esposa como sus hijos se darán cuenta de que usted es diferente después de esa comunión. El resultado de permanecer en la comunión es que usted llega a ser alguien que no es común, sino santo. En la oficina, todos sus colegas se darán cuenta de que usted es diferente. En la escuela, los maestros se darán cuenta de que usted es diferente. Entre sus parientes usted es diferente, y ellos se darán cuenta de ello. Usted es santo, lo cual significa que es diferente de todos los demás. Usted es diferente, está separado y no es común. Dios es distinto y está separado de todas las cosas materiales en el universo, y la Nueva Jerusalén es un monte de oro, una entidad distinta en todo el universo. Además, cada iglesia local, como candelero de oro, es distinta y diferente.

En la segunda Epístola de Pedro también vemos el amor en la santidad. El amor es el máximo desarrollo de la naturaleza divina (1:7). La santidad es la manera propia de la vida que participa de la naturaleza divina (3:11). El amor tiene por resultado la santidad. Cuando participamos al máximo de la naturaleza divina, somos llenos de Dios como amor. Esto tiene por resultado una manera de vivir, y esta manera de vivir es una vida separada y distinta, la cual hace que ya no seamos comunes, sino santos. La santidad es la manera propia de esta vida que disfruta la naturaleza divina al

máximo. Cuando disfrutamos a Dios como amor, incluso llegamos a ser amor y esto tiene por resultado la santidad. La santidad es la manera de proceder ... El amor divino nos santifica, nos separa y nos hace diferentes. Somos un pueblo muy santo, que tiene mucho oro. Ya no somos pedazos de barro, sino pedazos de oro, y cuando nos reunimos, todos los pedazos conjuntamente llegan a ser un candelero de oro, que da testimonio del Jesús “de oro”. Éste es el carril central, el pensamiento central, de los escritos de Pedro. (*La economía neotestamentaria de Dios, págs. 340-342*)

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 12, sección: APRENDER A GASTAR EL DINERO APROPIADAMENTE

Himno # 8

1

Dios de amor y luz Tu eres,
En el Hijo vida das;
Alumbrando y amando,
Tu la vida impartirás.

Dios de amor! Dios de luz!
En el Hijo vida das;
Alumbrando y amando,
Tu la vida impartirás.

2

El amor Tu ser revela,
Y Tus obras por la luz;
Luz externa, amor interno,
El amor conlleva luz.

3

El amor se expresa en gracia,
Y la luz por la verdad;
Por Tu luz te conocemos;
Por tu amor te haces real.

